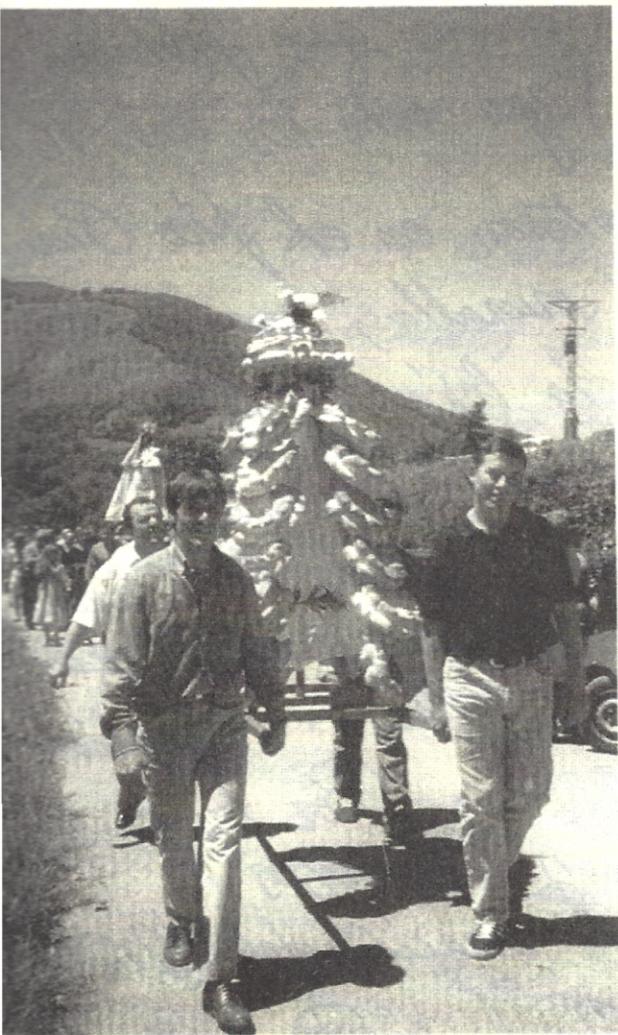


Parana Tola de Loma Historias
Fecha Diciembre año 2005 P



Fiesta de Nuestra Señora, Julio 2004



Fiesta de Nuestra Señora, Julio 1960



Las "sardineras" "fiscando" una boda desde la corralá

Parana

año 2005

Conocemos la historia de Parana desde muy antiguo, que las tribus astures que poblaban estos montes (Los Selenis) ya entre los años 16 al 14 antes de Cristo levantaron en el juco Curiccho, una impresionante muralla, para atacar a los invasores Romanos la legión VII Gemina que al mando del General (Publio Corinio) construyeron una calzada romana llamada la «Carina» con la intención de invadir Asturias, algo que estos bravos astures intentaron evitar. También sabemos que vivieron dispersados. Por los castros del Cantuche, el Questau y Curicchos.

Desde entonces hasta la creación del Monasterio de Santa María la Real de Parana, perteneciente al orden de San Benito no tenemos ninguna información sobre los habitantes de estas montañas... El monasterio de Santa María la Real fue fundado por los benedictinos en el siglo XI y ya en el siglo XIV se transformó en una abadía. Con la desamortización de



de Felipe -II- las tierras del monasterio pasaron
a manos de los señores, que serían los propietarios
de las mismas, y aquí empezó lo que es el
nucleo del pueblo de Tarazona. A pocos
metros de la cima del pico Tres Concejos
de 2.014 m- de altitud en plena cordillera
(Comtábica) además de la calzada romana
de la Carria, pasa también el Camino Real,
una de las principales, vías para entrar en Asturias,
desde la mereta, en aquella época. Ya en la
Edad Media pasaría y esta vez por el pueblo el
Camino Francés. Había en Tarazona un viejo
Carerón que se conocía como (El Hospital) se
supone que fue dedicado a la escuela de Cami-
nantes que procedentes de la mereta se adentraban en
el (Principado). Pero para no ir tan atrás en
la historia empezaremos a contar lo que sabemos
del pueblo por medio de la tradición oral, que
antes de la televisión y el internet funcionaba
tan bien....

La parroquia de Panama está formada por los lugares 'San Andrés' Villa' Navidillo' y la Polca' además del mismo pueblo de Panama. Esta sita oida a la rotana del valle está distribuida por los barrios de Chugar acuita, Chugar de abajo, la Aientra, la Yama, y el Coqueque. En el Chugar acuita en una explanada está la esquiva donde los "Sardineros" este es el mote del pueblo, se dice que porque no gusta mucho, dar la Varpa "puelo" se reunían para los estafetas y para tratar otros asuntos relacionados con el pueblo.

Que el pueblo de Panama fue muy unido, y que la "esquiva" funcionó muy bien, se demuestra ya en el siglo XVIII construyeron entre todos una escuela que funcionó hasta -1915-. Como anécdota sabemos que no estaba bien visto que las mujeres fueran a la escuela y si iban según contaba la tía Feliciama Suarez nacida en el año "1880" solo podían aprender a leer, porque escribir era cosa del demonio, ya que podían mandar cartas

de amor a los hombres. De todas maneras algunas mujeres, como ella aprendían a escribir a esconchelas.

También entre los vecinos hicieron en "1932" la traida del agua con dos depósitos, una fuente llamada la Fontana, y otra fuente la fuente Barco y la red de desagües que todavía funcionan en la actualidad; siendo uno de los pocos pueblos que tienen agua, saneamiento y escuela propios.

La vida del pueblo se divide entre los trabajos agrícolas, ganaderos y el trabajo en pequeñas explotaciones mineras. La mina más importante fue "Tasquera" pero también otras como la "Atitza", "Cuana", "Tierno", la Comochina Mudric la mina Domingo y la mina Cuello.....

También en el pueblo de Parama existen haciendas (que en un principio fueron comunales) llamadas Solavieja, Escampiche, Baradicho, La Jenera, el Baehin, y la Panzaliega, en ellas se sembraba principalmente centeno, escañé maíz, maiz turehe y a patatas y todo lo necesario de quenta

Y para una economía de subsistencia...

También Parana es muy rico en madera con matas de castaños (se cuentan que estos fueron mandados plantar en el siglo -XVII- por los benedictinos "ja matar la fame") robles y un gran arcebo que se extiende por los montes de Muedriolo y Ladrones) La cantidad de madera dio lugar a que hubiera bastantes madereros que de niños, contemplamos como se hacían, entre que crecía me hicieron alguna...

Hasta la llegada del ferrocarril (que empezó a construirse en el año -1854- y se finalizó en -1884- y tanto transformó la vida del pueblo, ya que gran parte de su recorrido discurre por los montes de Parana) los antiguos habitantes se dedicaban también a la ganadería.

Además de las vacas, en Parana también había vacas de cabras, cada tres cabras tocaba cuidar el rebaño un día. Se llamaba a la vaca desde un roble que había en el quentú la cuenta y se decía "eha eha las cabra mo. 1) que el cabrito ya almorzó y si su almuerzo, ya almorzará que el cabrito ya se va"

Los ganaderos de Parana invernan el ganado en las fincas cercanas al pueblo y con la llegada del buen tiempo subían a los majaos de Boz Tavide, El Semaiú, Bustán, Teonco, La Rigosa, Busehumoso, Yicuro, Cuana, Piechafita, Los Huejos, Bramacabachos, Chonbeuara, los Cochao, Chastras y el Ranón.

En estos majaos tenían las cabanas, en las que además del cuidado del ganado hacían las 'madrenas' y preparaban las mantecas que luego vendían o trocaban en los mercados para ganar algún dinero extra.

Pero vamos a bajar del monte y contar que en Parana hay una iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Visitación. Se cree que la talla es de la escuela andaluza y «llame la atención por quapa». A la entrada del pueblo hay un cementerio del que decimos «que está muy acompañado» pues al entrar al pueblo y al salir se pasa por delante donde niñas nos obligaban a santiguarnos, pero la nueva generación, para de todo. También había casa «rectoral» en la que vivió el Cura hasta el año «1955».

En el pasado siglo el pueblo estaba bastante poblado, llegando a tener mas de 200 vecinos habria dos bares (uno de ellos con comecio el de la tia "Eusebia Pachó" un estanco el de "Pepa Manuella" que bajaba al amanecer, en un farol al tren a Puente los Tiempos pues de invierno el tren, salia a las seis de la mañana con dirección a Mieres, el tabaco era por quetos picos y otras cajitas azules me parece que se llamaban "ideales" lo guardaba en un arco de madera para que no se humedeciera.

Esta que escribo quedaba, por que yo era una niña de 10 o 11 años y recuerdo que por la ventana de la cocina que tenia una reja se vendia el tabaco, y a mi me daba una pecunia que yo gastaba en caramelos, cuando Pepa que así se llamaba se iba hacer alguna labor, vivíamos muy cerca y por la noche se acercaba a casa de mis padres, igual delaba costuras que con una <rueda> filaba la lana de las ovejas para hacer "calestinos" para el invierno, tengo muchos recuerdos ella estaba viuda y venia para pasar el rato, entonces no habia Televisión



Había en Parana bastantes hornos y canchales
en la actualidad quedan tres hornos y dos canchales
En el año 1964 se inaugura la carretera que
pertenece a (obras públicas) consequida gracias
a Juan Bautista Velasco Díaz que fue obispo
de Atoyac (China) sus restos están reposados
en la Iglesia de la Parroquia, a él le debe
mo la carretera y Parana siempre lo recuerda
con cariño... La fiesta se celebra el primer
Domingo de Julio Nuestra Señora de la Visitación
misa solemne con procesión de la Virgen el ramo
de rosas y amenizando la fiesta cantos y tambor
y se juega al terminar la misa el ramo de
las "Rosas" y luego a divertirse jóvenes y
mayores - cuenta Eusebia Díaz, Suarez la
Centenaria del pueblo, pueblo que nació en el
año (1905) que antes los mozos cantaban cuartetos
con la ironía de los Asturianos, que nunca se
debiera de perder, que si se casaba una viuda,
le cantaban "cuartetos" también le pintaban con un
tizón la cabeza de un diablo fudón en la casa de
la desposada, aún quedan dos pinturas bien conservadas

Para los días de fiesta los mozos crecaban para
comprar una 'vela' bailaban a lo suelto debajo
de un hornio al son de la gaita y el pandero y
cuando se acababa la vela todos para casa.

La llegada del ferrocarril que se empezó
a construir en "1854" empleo a gran parte de los
lugarreños que se convirtieron en ferroviarios,
cambiando un poco los modos de vida, aunque
casi siempre este trabajo estuvo unido al de
ganadero. También en el pueblo había tres
'molinos' el de Anton el de Laudina el de la tía
Eeresa Bautista y el de la tía Eeresa Pachó
en este último, acompañaba a mis juinas a las
doce la noche a parar el molino, se molía maíz
y se cavilaba la 'escanda' hoy están todos caídos,
solo queda el sitio...

En Parama siempre hubo "alcaldes" ahora
hay una joven de "alcaldera" y logró poner con
muchas vueltas un 'parque' que instalaron este mes
de Diciembre y solo hay dos niños Gregorio
y Sara esperamos que en verano los acompa
ñen más niños...



Esta que escuche, tengo 4 hijos y había en el pueblo en total 26 niños, así que la escuela estaba repleta, y le hablo de hace 35 a 40 años y ahora solo dos niños. Para que se necesite el parque, pero vamos progresando, todo sea por el bien del pueblo...

Y para terminar este recorrido por nuestra propia historia requiero que me queda mucho por contar, voy a contar un cuento que los de Paramo como por tradición oral y creemos que ye' la pura verdad.... Estaba la Reina Isabel II de viaje por Asturias y al regresar a la corte, por el puente de Payares el conuqé que la Xetaba tubo que detenerse en una forada en Payares ya que tabá cayendo una gran nevá.

También Anton un mozo muy curioso de Paramo le jillo la nevá en Payares. La cosa ye' que entre que facia un frío que pa qué antes nun había (calefacción) que la citada Reina yera un poco ligera de casco (esta documentao) y que

Anton yera un mozo de chamar la atención
 sobre Anton, con la Reina, o la Reina con
 Anton eso nun lo sabemos. Lo que sabemos
 ye, que cuando levantó el tiempo, la Reina
 marchó pa Madrid y Anton' na mas venue pa
 Parana contu lo sucedió a to los del Pueblo
 Después de oyer el relato acordose yos decir,
 mica que podía haber sido Anton' (el rey
 Anton' de Parana) y así acabar el cuento "



Vecinos/ab de Parana
 13-Diciembre-2005

Esti dibujo (los cuernos) facianlu los mozos en las
 casas de los mozas que yos gustaban en Parana.
 Vemoslu en varias casas del chugr

San Andrés de Parana Cuenca Asturias

El "chugar" de Santandres, Concejo de Cuenca, está situado a 740 metros sobre el nivel del mar, en un resaca del monte Las Navariegas a la sombra del "Picu Erekouceyo" en el semicírculo que forman arriba la vía de la Carisa y más abajo la del Ferrocarril. Desde "Santandres" se ve perfectamente como entra esta calzada en la provincia de Asturias, por la ladera occidental del "Picu-Erekouceyo" y por cima del "mayéu" de Chartras, debajo de la estación de Navidiello al sur del túnel de Valdecalos, está "Santandres".

Orientado al sol sobre el curso del río de Parana, que nace en el "mayéu" de Fierros y da nombre a Puente de Las Fierros, donde confluye con el de Sajáros. Debido a su altitud mirando siempre la trayectoria del sol de E. a W. atrévome a decir que "es" el "chugar" más "bleyiru" del Concejo.

Una inscripción en el frontal de una casa data del año 1.792 con el nombre del que la hizo. Había en la desaparecida Capilla decía que fue construida en el año 1.848.

Santandres fue gloria pasada de otros tiempos mejores.

Partiendo este relato en dos partes distintas: Una la que me contaron y otra la que yo viví.

Estaba poblado por familias numerosas, aquí el Gobierno de Thomas Robert Malthus le hacían poco caso. En La Finca vivían el tío Julian y la tía Antonia con diez hijos, yo solo conocí a seis Santa y Amador con siete, Aurelia y Antonia madre, Conrado y Vicente. Seis Refina y Manuel Montero seis, Eugenia y por otros seis, Rosario y Francisco siete Doris y María tres, Juan y Dalbina no tuvieron descendencia. Carmen tía Celesta Juan y Bernardo quedaron solteros muertos mal, ya no cabían más en el "Chugá".

Puede decirse que nadie recuerda el "mal" ni peste epidémica o cosa parecida saluda traidores. La tía Teresa Jola duró 107 años "Lepra" más duras que los "puchilcos" que abundaban en el "Conturum". Algunos decían que no morían Nunca.

Eengo entendió que otras generaciones, andaban en "amarrelos"



medio de escalas, pero cruzándose apuertas
cual era el mejor y más valentías temera-
rias hacia, sería interminable narrar aquí
todas dignas de mención tanto por su atre-
vato como por su gracia.

Tenían culto a la fertilidad y no se
descuidaban en procrear. Contaban que
un matrimonio tenían tantos y tan iguales
que para dormir los subían al astrón en
junta ceta o "maniega" la "mujer" los acomodaba
en el "sombrao" seu cama de reouga" y el mari-
do "aputrialos" desde el "llar"; estaban
a oscuras, en la cocina había un poco de "bra-
sim" y así se orientaban, ella ya causaba de
"acochear" "úenos" y preguntó, faltan muchos
y el marido contestó, solo faltan dos cer-
dos, ya acabamos.

Como nadie se acordaba de Nalthus
la "reciella" aumentaba y los medios de sub-
sistencia disminuían. Con lo que la hambre
tenía a la puerta de casa; tenían
que alimentarse solo con lo que daban
las tierras que rodean el "Chugar" li-
mitándose a la Iria del Vachin, la Cu-
bina, La Feral, Cocha diecha, El
Escubiu, y Trescava, añadiendo alguna
"Lorrouá" que hacían en el monte
Una verdadera antarquía.



Hasta la llegada de las patatas
el maíz y las fabas de América; la
alimentación se reducía a la escan-
da, centeno trigo uño uavos y las
castañas. El Rey Felipe II au-
torizó a plantar castaños hasta
en fincas ajenas, aun hoy perdura
alguna.

Con la llegada del Ferrocarril, cambió
totalmente la forma de vivir de esta
gente; dos cosas que más los impresionó
fue el arroz y las uarajas. (aquí el
Ferrocarril merece una historia
aparte). El pan se amataba en el
"forno" cada vecino tenía el suyo y
esto solo lo hacían una vez a la semana.
A pesar de este recandito aislamiento
nunca vi gente con más interés por el
saber que los de "Santander"; la es-
cuela estaba en Paraná aquí no había;
se puso un sistema de enseñanza
quizá el más original del Mundo
se llamaba "Escuela de noche"
comenzaba en Octubre, hasta Mayo



no he visto método de aprender más eficaz
y más sencillo; era en escatera; enseñándonos
unos a otros, el Quita era una sala, encima
de una "curripa" donde Laura tenía los
"gochos," pero está demostrado que teniendo
interés, el aprender se consigue de cual-
quier forma, en el sitio u otros períodos,
y solía discrepar alguno en ciertas maté-
rias, pero siempre se imponía la conducta.
El que más destacaba era Manuel Abe-
lla, que había estudiado con los frailes, los
demás estábamos "tot a un ander."

Las materias a enseñar eran:

La caligrafía, las matemáticas, algo de
geografía, ríos, montes, capitales de países
y poco más, algo de geometría; de gramática
muy poco, y nunca fui capaz de conjugar
un verbo ni en el modo indicativo.

Nos obsesionaba la caligrafía y era la a-
signatura que más tiempo nos ocupaba,
algunos que luego ingresaron en Reufe,
eran unos copistas y calígrafos; las
matemáticas consistían en aprender las
cuatro reglas, como se decía; los que sa-
bían Reula de Tres e Interés ya eran
unos superdotados.

Hubo quien hizo sus pinitos en la
poesía pero ninguno igualó a Teresa Cuesta.
Nos servían de guía unas enciclopé-
días de 3^{er} grado editadas por
Salvador Carles. Enviarnos que
leer poesías en voz alta y cuando
teníamos una caligrafía aceptable
comenzábamos a escribir al dictado.
Con este rudimentario método de ense-
ñanza, todos aprendimos a leer y es-
cribir para enfrentarnos con una ó buena
fortuna al Horbellius del Mundo.

Un día cayeron unas brasa a la
"cunipa" y prendieron los felechos
que había por bajo, de esta forma tan
húmeda que apenas sin escuela, hubo
que habilitar otra. A la moral
que teníamos por el estudio no se
interponía nada, cambiamos para
la casa de Aurélio.

En "Santander", como en cualquier
sitio del Mundo, pasaron muchas
cosas, gente célebre y decidida no
faltó nunca, mil anécdotas se pueden
contar de los nacidos en este pequeño
pueblo.



La capilla de Santandrés
antes de que la tiraran



Viota del chugar de Santandree



ANTÓN I DE PARANA

Cuando aquí hablamos de Pedro, el de Naveo, pluriempleista en la aldea y el ferrocarril, prometimos narrar un hecho protagonizado por un rapaz de Parana que llegó a ligar, según él, con Isabel II. Bien, pues vamos allá con el hecho en cuestión, ocurrido en Pajares cuando la nevadona aquélla de abril de 1864, que ahora se ha vuelto a repetir, en Semana Santa, a los 119 años.

Pero antes conozcamos algo de este pintoresco pueblín lenense, atopaizu y guapín.

• LAS PUENTES

Es el Fierros primitivo. Y lo de puentes está plenamente justificado, al igual que lo de los Fierros —hierros—, pues todos conocimos aquellos pasos metálicos de ladera a ladera que allí se levantaron para el ferrocarril. En tales puentes (sobre todo en el desaparecido) intervinieron, en sus proyectos y construcción, ingenieros muy famosos, como el francés Gustave Eiffel, padre de la famosa torre metálica de París que lleva su nombre.

Las Puentes, pasado, ruina e historia (la del ferrocarril, sobre todo), está en la ruta del Pajares y es comienzo, por así decirlo, de los grandes repechos que tiene este puerto, enlace y conexión entre Asturias y la Meseta. Y de allí, al otro lado del río, parte una carreterina que comunica con Parana, típica aldea (50 habitantes hoy) que ha dado también grandes figuras a la Iglesia. La más conocida por uno, monseñor Velasco, obispo que fue de Amoy (China), de donde fue expulsado, hará unos veinte años, después de sufrir cautiverio e infinidad de interrogatorios y vejaciones de todo tipo. Hoy, monseñor Velasco, imparte su saber y apostolado en Filipinas, concretamente en la famosa Universidad de Manila.

Y de Parana era Antón García, un mozo como un pino, que «pulsaba» como nadie y que, también como nadie, traía a las mozas de coronilla. Era fino el rapaz para estos amatorios menesteres, hasta el extremo de que, cuando caía por un pueblo del contorno, a una fiesta o de parranda, las madres guardaban a sus hijas con doble llave y cerrojo, haciendo este

comentario, ya generalizado: «¡Chegó el diablu al publu ¡Alabado sea Dios...!».

Si tenía una fama tremenda el rapaz de Parana. Injusta, esta es la verdad, pues él no se comía a nadie. Eran las mozas las que se iban a él como moscas a una cascadiella bien azucarada, pues además de percha y jeta, tenía un jarabe de pisco que no veas. Y era valiente y bragado. Temerario. Fuerte como un oso, bichejo que entonces abundaba por los montes de Valgrande y a los que solía hacer frente el espuermán de Parana, garrote o návays en mano, como en Aller lo haría después Xuanón de Cabañana.

• LUCIA

Éra la moza más guapa de todo el contorno payariego. Vivía en Llanos de Somerón, tierra de los emeyores arbores de los mundos. Codiciada por todos los mozos, esti arbeyín adó tenía ojos y suspiros para Antón, el de Parana, colado, a su vez, por la bella Lucia, que llucia lo suyo. Ella no cede un ápice ante el acoso del galán, que se ha propuesto rendir la plaza sin pasar antes por la sacristía, que era lo mandado. Antón, acostumbrado a tomar fácilmente cuentas plazas había asediado hasta entonces, sube por las paredes. Lucia, que no está dispuesta a ser una aventurilla más del Casanova aquél de Parana, por el que bebe los vientos, trata así de encelar más al rapaz —cuca y hábil estrategia— y hacer que éste arregle los papeles y la lleve ante el bueno de don Moisés, cura de Llanos, para que les dé el, hisopazo nupcial...

¿Qué plaza se rendirá primero? ¿Lucía? ¿Antón? Así las

cosas, cuando cae la nevadona aquélla, en plena primavera, taponando el camino del puerto y atrapando en él a viajeros, viandantes y arrieros. Antón; que andaba de murga por Pajares, está entre ellos. Confinamiento obligado en el pueblo, en cuya tasca le sigue dando al tintorro. «Que nieve —se dice el rapaz de Parana—, que aquí tase bien atechau...»

Atechamiento y cobijo busca también la reina Isabel II (34 abril por aquél entonces), que regresa a la corte de su viaje por Asturias. Asombro y conmoción en el pueblo. Séquito numeroso y multicolor. Voces, órdenes y pifaf de caballos, que llegan extenuados, como las personas, ante «La Cloya», posada que, desde este momento, se va a hacer célebre al acoger en ella a la reina de España. De una España esgonclada y dividida, hecha cisco, después de tanto «desgobierno» y las secuelas dejadas por la primera guerra carlista, llamada de los «Siete años».

¡Sigue nevando. Y Antón bebiendo...

• CALORIAS

Y abondo las tiene el mocetón de Parana, a pesar de la gélida temperatura exterior. Rezuma metílico por todos los poros, y también ganas de juerga y folixa. La presión amorosa está al máximo. A él le importa un rúbano que la reina esté o no en Pajares, por mor de aquella nevadona que no tiene visos de parar. Bueno, en realidad, si le importa, ya que en su séquito seguro que habrá alguna buena moza con ganas de palique y de algo más. La encuentra pronto, junto con otras, retozando en la nieve, ante la pensión «La



• Ligue entre un plebeyo y una reina

Cloya, real mansión ahora. La muchacha es rubia, fresca, chona y pipireta. Alegre. Hábil y mañosa en devaneos y ligues. Al momento queda prendada del galán, fortachón y tal. Manitas y todo eso, alejados ya de los demás. Un besín furtivo, que ella simula esquivar. Luego, otro a rosca, apasionado... ruidoso, interminable...

Y ella, para aquella noche, en el establo de la pensión.

• AMOR Y TORTAS

Si puntual fue el asturiano, más lo fue la forastera. Allí estaba, al lado de la carroza real, embosada en una capa negra que le llegaba a los pies. Misteriosa. Como una sombra más en las sombras.

—¡Hola, guapetona, ya estoy aquí.

—¡Hola, muchacho. Creo que estás confundido.

Así es. Antón se da cuenta, al escuchar la voz grave y autoritaria, que aquella no es la muchacha con la que había estado antes. Le da igual. Es una mujer, y basta. Y, además, arrogante y tiene su encanto con aquel aire de misterio que la envuelve. Se

acerca. Toma su mano. La atrae hacia sí...

—Sabes que estás mejor, y más rellenita, que esa otra compañera tuya, la rubia...

Osculo y bofetada fueron simultáneos. Y ruidosos. Antón, que no da importancia alguna al tortazo —«¡tácticas femeninas, entiende él!—, vuelve al ataque, empleándose a fondo. Atenaza entre sus zarpas a la misteriosa mujer, incapaz de mover un dedo ahora, y besuquea por ella a todo trapo. Jaqueo, suspiros, ayes, amor, amor, love...

—Por favor... déjame. ¡Soy la reina!

La carcajada de Antón llena el establo de «La Cloya».

—¡Y yo Napoleón, chata, mira que gracia...!

• LA PARTIDA

Tuvo lugar cinco días después, una vez amainado el fuerte temporal de nieve y abierto camino por los espaleadores, pagados éstos en monedas de oro contante y sonante. Gritos y vivas. Calurosa despedida del pueblo payariego a Isabel II, que allí deja un grato recuerdo. Y también a un mocetón perplejo, al que la reina, a través de la ventanilla de su carruaje, envía una mirada profunda. Sonríe. Agita su mano...

—¡Adiós, mio reina...!

Las buenas gentes de Pajares, allí congregadas, no acaban de entender aquello. Perplejidad y asombro. Comentarios para todos los gustos. Y todos coinciden, unánimemente, que Antón, el de Parana, es un tipo excepcional y único, al que no se le resisten ni las testas coronadas...

—Porque yo soy Antón primero, de Parana...

Nuestro mocetón anduvo una temporada huido y taciturno, antes de volver a sus correrías y aventuras amorosas. Cuando lo hizo, era tal su suficiencia y tñnfarría, que la gente decía de él: «Ye poco el rey pa guarda-los gochos...»

Y lo de rey, claro, le sonaba muy bien a Antón.

Fue Lucia, la de Llanos, la que llevó el gato al agua (o a Antón a la Vicaría, lo que viene a ser lo mismo), todo un acontecimiento en el lugar. Boda por todo lo alto. Jolgo-

rio popular. Farturona y cogorzas. El Casanova, al fin, ha caído en el garlito. Y esta copia de un coñón:

El mozo ye de Parana y a una reina cortezó, acabóse-í la jarana porque'í probe ya morrió...

Claro que así «muertes» cualquiera, en brazos de un bombón como Lucia. Esta, que tampoco era manca en las artes amatorias, engatilló bien al galán y le cortó las alas para siempre. Ramón Díez, de Parana —85 años—, labrador y minero, nos decía hace poco que Antón, con los años, se volvió un tipo extraño y solitario. Y hasta que se fue de este mundo, lo que hizo a muy avanzada edad, recordaba siempre aquella aventura amorosa con la reina de España, echándole fantasía e imaginación a porrillo. El padre del sudichio Ramón, que conoció al Casanova aquél, contaba:

—El condeneu d'el, taba empenáu en que podía haber sío rey d'España, si hubiera querío...

La que no quiso fue Isabel II (no por el rapaz de Parana, que le hizo tilín, según parece, sino porque se jugaba la corona y cuanto la misma representaba), mujer elegante y cahonda, que lo pasó pipa en Pajares cuando la nevadona primavera aquélla, entre gentes sencillas y buenas. Lejos de las intrigas y tosterías de la corte, cuya ficción dicen que no le iba a esta discutida reina, hija de los no menos discutidos reyes Fernando VII y María Cristina de Nápoles, sobrina suya. Esta, como la Historia nos dice, a los tres meses de enviudar (calentuca debía de ser la napolitana), casó en secreto con el guardia de Corps Fernando Muñoz, al que hizo duque de Ríspares. Ante este «precedente maternal», ¿no pudo haber hecho lo mismo su hija con el rapaz de Parana?

Isabel II y Antón I de Parana. Buena unión y mejor reinado, vive Dios, lo que haría que hoy otra fuera la suerte de Asturias y de los asturianos...

Ricardo-Luis ARIAS (dibujos del autor)

